

De verdade (De verdad)

por Bárbara Albuquerque

La película comienza con un plano *contraplongée* de un edificio en contraste con el cielo. Escuchamos a dos vecinos gritando, quedando en salir a jugar. Se trata de Mady y Merouane, dos niños de 11 años, mejores amigos que crecieron en la misma zona de París. El documental corto *Pour de Vrai/De verdad (2020)*, dirigido por María Claudia Blanco, acompaña a los dos en algunas de sus conversaciones y juegos.

El documental captura varios momentos vividos por los niños, desde que los dos tienen conversaciones sobre lo que quieren en sus vidas y fingen que están fumando, hasta juegos de fútbol e intentos de escalar paredes. Intrínseco a estos momentos es el deseo de los dos de impresionar tanto al otro como a los demás niños con los que se reúnen, un deseo que resulta en pequeñas mentiras sobre cosas como tener o no novias o dinero. Es un contraste interesante entre ser niño y el deseo de convertirse en adulto, que se acentúa aún más en la forma en que Mady y Merouane buscan esta madurez: el juego. Los dos atraviesan varias situaciones cómicas, divertidas precisamente por su sencillez al estar tan claramente conectadas con la infancia. Este complejo límite entre la infancia y el deseo de madurar se acentúa aún más por la presencia mínima de figuras adultas a lo largo del documental. La elección de la directora de evitar la interferencia de los padres u otras figuras de autoridad hace que la juventud de los niños no sea reforzada constantemente, creando una mayor inmersión en el universo de los chicos retratados.

La seguridad que Mady y Merouane sienten entre sí y en el espacio en el que se encuentran se transmite a lo largo de la película. Es esta seguridad la que crea el lugar ideal para su práctica de ser adultos, sin miedos ni inhibiciones. Esta seguridad también se nota en el ambiente creado por Blanco durante las grabaciones, con pocos momentos en los que los entrevistados parecen incómodos por la presencia del equipo documental. Quizás uno de los mayores atributos de la película es la forma en que se retratan los conflictos de la infancia, sin interpretarlos como simples o simplemente cómicos, sino viendo el universo que representa con la misma profundidad que los chicos creen y demuestran poseer. Es esta mirada la que parece abrir espacio para las conversaciones compartidas por Mady y Merouane, mostrando sus peleas, similitudes y diferencias. Hay una cierta honestidad en la mirada de la directora que transforma las interacciones entre dos niños en una experiencia infantil universal. Una honestidad que no se ve afectada por las inocentes mentiras de los niños, sino que las incorpora al retrato general.

Quizás sea durante la infancia, jugando, cuando creamos nuestro primer concepto de felicidad. Si ese es el caso, María Claudia Blanco hace un buen trabajo al capturar la esencia de ese momento.